

La cumbre de Glasgow y el Club de Roma

MIKEL ETXEBARRIA DOBARAN

Coordinador del Grupo Vasco del Club de Roma

Esta ONG interesada en el futuro de la Humanidad y de la naturaleza acerca inquietudes acompañadas de esperanzas

La cumbre de Glasgow, también llamada conferencia COP26, se afronta por Naciones Unidas para enmendar la emergencia climática. Tiene como objetivo completar la implementación de los acuerdos de París de 2015, adoptados en la COP21, la conferencia en la que se logró el más ambicioso convenio mundial para luchar contra el cambio climático.

Los antecedentes de estas preocupaciones podríamos situarlos en Roma en el lejano y convulso año 1968 (Mayo francés, asesinatos de Martin Luther King y de Robert Kennedy, Primavera de Praga, matanza de estudiantes en México, huelgas mineras en Asturias y estados de excepción por estos lares en plena dictadura franquista...). En ese año se creó en la ciudad eterna una organización no gubernamental auspiciada por un grupo de científicos, empresarios, profesionales e intelectuales de varias nacionalidades, preocupados por el futuro del planeta y el devenir de la Humanidad. Nació el Club de Roma.

Claves: visión holística, intersectorial y multidisciplinar, con perspectiva de largo plazo y gobernabilidad compartida. Buscando la cooperación, el entendimiento, el diálogo y la cohesión social, pensando en las generaciones futuras. El famoso lema «pensar globalmente y actuar localmente» surgió en su seno. En terminología moderna, se creó una locomotora de pensamiento («think tank»).

Los dos primeros informes al Club de Roma, que fueron auténticos «best sellers» en su tiempo, realizados en los lejanos años 1972 y 1974, tienen unos títulos muy reveladores, expresiones que parecen tomadas de la prensa de hoy: «Los límites al crecimiento» (en breve se cumplirán cincuenta años de este documento elaborado por el MIT) y «La Humanidad ante la encrucijada». La Facultad de Ciencias Económicas de Sarriko sería pionera en su difusión, ya que en los años 70 del pasado siglo los tenía en su programa, en la asignatura de Política Económica, impartida por la catedrática Milagros García Crespo.

Hace veinticinco años se creó el Grupo Vasco del Club de Roma, donde realizamos conferencias-debate y elaboración y difusión de libros, que corresponden tanto a

los informes al Club de Roma que se van realizando a lo largo de los años –ya van cerca de sesenta– como a las publicaciones sobre las ponencias presentadas y debates llevados a cabo internamente. Venimos tratando a lo largo de los años lo que llamamos «temas frontera», es decir, aquellos que, sin responder a necesidades inmediatas, nos ayudan a elaborar enfoques de futuro.

Así, por ejemplo: la emergencia climática, la disrupción tecnológica, la transformación energética, el crecimiento sin límite, las desigualdades, la economía circular, el trabajo digno, el humanismo, la transición ecológica, la cultura en tiempos de incertidumbre... También los remedios al populismo y al malestar, la eficiencia económica versus el bien común, la inteligencia artificial, la empresa inclusiva, el respeto a las minorías, el transhumanismo, la economía fundamental, la financiarización de la economía, el Antropoceno y la amenaza nuclear. O la justicia fiscal, el crecimiento de la población mundial, la agricultura y la alimentación, la Agenda 2030, el internet de las cosas, una nueva Ilustración, el capitalismo natural, la economía azul, la ecópolis y el capital social.

Lo curioso (¿y casual?) es que algunos de estos temas, que hemos denominado «frontera» están hoy en el centro del debate, como en las últimas elecciones alemanas o en la conferencia de Glasgow co-

mentada, y otros son tan candentes o más hoy que hace decenios. La prospección del futuro, en un mundo globalizado y acelerado, se funde con el presente.

Nuestros ponentes –como los autores de los informes– son expertos en la materia a tratar. A nivel de Euskadi colaboran y participan en nuestros debates más de 200 personas. Somos, como nuestros fundadores, personas interesadas en el futuro de la Humanidad y de la naturaleza, que buscan un poco de luz en un mundo de muchas tinieblas, con el apoyo no del ruido y de la algarada, sino de la razón y el conocimiento. Nos gusta acercarnos a la opinión pública las inquietudes, pero, eso sí, acompañadas de las esperanzas. Ante las emergencias planteamos emerger, renacer. Intentamos concienciar a la sociedad y queremos, como humanos, ser dueños de nuestro propio destino.

En la cumbre de Glasgow, donde también participan los estados, preocupa sobre todo el cambio climático; a nosotros, tanto qué planeta (con qué sostenibilidad, con qué futuro) vamos a dejar en herencia a nuestros descendientes como también qué personas (con qué valores, con qué principios) vamos a dejar con las riendas de nuestra casa común, la Tierra. Ecologismo y humanismo, dos caras de una misma moneda.

[HTTPS://WWW.CLUBDEROMAV.ORG](https://www.clubderomav.org)

ANTÓN



CARTAS AL DIRECTOR

Relaciones tóxicas

Solo hace tres días desde nuestra ruptura, esa que sabíamos desde hace tanto tiempo que algún día llegaría. Y aunque ahora te me antojas tan lejos y tan presente al mismo tiempo, sé que no es posible una reconciliación. Hemos compartido toda una vida. Siempre has estado ahí para mí. Me has calmado, acompañado en los silencios, me has librado del tedio en muchas ocasiones y, sobre todo, has llenado esos vacíos que tú y yo habíamos creado. Pero la nuestra era una relación tóxica, algo que no podía durar para siempre.

Ahora quiero volar sin ti, saborear la libertad, experimentar tu ausencia. No es un acto egoísta, sino un acto de amor. Sé que todavía voy a llevarte en mi corazón por mucho tiempo y que jamás voy a olvidarte; después de todo, no se puede borrar toda una vida en tres días. Toleraré tu existencia, racionalizaré tu aroma pero, sobre todo, ignoraré tu presencia. Adiós, tabaco.

ITZIAR ARGALUZA

Alvarito

El padre Álvarez de Eulate era jesuita y navarrico, formado en Filosofía. Lucía enjuta, con calva de cura, de riguroso gris, tieso como un barnizado y en la mirada una mina. Se saldaban sus castigos madrugando. Don Jesús se encargaba del cine en tiempos del No-Do y tenía la plaza de Lengua en EGB. Alvarito impuso dos horas de lectura semanales. Escogía textos clásicos y los remataba con Bach, Vivaldi, Beethoven y otros muchos desconocidos.

Tiempo atrás alguien se ocupó de deslizar un libro en mi mesilla y de que nunca faltara otro. Quizás por eso disfruté de esas dos horas de paz e imaginación. Me dije que conviene sentir antes de hablar para poder después, con todo lo sentido, soltar cosas con eso, con sentido. «El libro de la selva», «El lazarrillo de Tormes», «Moby Dick» y detrás el tocadiscos de Alvarito. Supéralo. Le pusimos Alvarito y Alvarito terminó. Lo que para algunos fue imposición, a mí me supo a regalo.

LUIS A. BAÑERES

¿A qué jugamos?

Resulta sorprendente que dejemos en manos de niños el tema del desastre climático, como, por ejemplo, en las de Greta Thunberg, cuyo poder

se queda en publicidad y meras convocatorias de fotografías y algún que otro político de turno. Son y deberían ser todos los políticos, los expertos en el clima, científicos y meteorólogos quienes diseñen estructuras en la situación actual y opinasen válidamente para conservar este planeta.

Desde 1995 se celebra la cumbre del clima, antiguamente Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Este año, como siempre, la afrontamos con muchas esperanzas. Pero normalmente se quedan en nada. Se repiten expresiones manidas y discursos llenos pero vacíos de decisiones. Se trata de darle un nuevo impulso a la acción climática, en definitiva, aumentar la ambición, pero todo ello acaba como el mal alumno, con insuficiente.

Tomar decisiones y llevarlas a cabo se asemeja a cuando uno decide ir al gimnasio; no siempre apetece pero sabemos que es necesario para nuestra salud, por lo que se hace el esfuerzo. Tenemos mucho en juego. No actuar nos llevaría al colapso de civilizaciones.

JUAN CARLOS AUDIKANA

La patronal, ganar o ganar

Cuando gobierna la derecha impone leyes y reformas que favorecen a la patronal, a la oligarquía y a los poderes económicos. Aprovecha el poder para legislar en contra de las trabajadoras y los trabajadores, arrebatando derechos y facilitando la precariedad laboral y el despido como arma que siembra el miedo entre los trabajadores. Y cuando gobierna la socialdemocracia nos hablan del pacto social y de negociar para recuperar una pequeña parte de todo lo perdido.

Y en este círculo vicioso al final siempre perdemos los mismos y ganan los de siempre. La patronal aprieta con todas sus fuerzas para no perder el terreno ganado a los sindicatos y a los trabajadores. No están dispuestos a reformar el mercado laboral en favor de la mayoría, no quieren de ninguna manera negociar en pie de igualdad, intentan mantener sus privilegios. Recordemos que los que decidieron ayudar a Pablo Iglesias y a Podemos a ocupar el espacio político de la izquierda lo hicieron para luego tratar de destruirlos cuando ya no les eran útiles. Hoy han cambiado de caballo ganador, no de estrategia.

ANDRE ABELEDO FERNÁNDEZ

cartas@elcorreo.com